



Monroy abandonó el hospital con una máquina de oxígeno durante 16 horas diarias y, tras dos neumonías, se siente afortunado porque sus pulmones se han recuperado. Su gran preocupación son las secuelas que el covid le ha dejado a nivel nervioso. Tiene el nervio radial de los dos brazos afectado y apenas puede levantar unas manos sin fuerza ni precisión que le impiden poder vertirse con facilidad o abrocharse los botones. “Parece que empieza a reaccionar un poquito ya el nervio, pero va muy muy despacio”, se consuela, pero le preocupa que casi un año después la recuperación sea tan lenta, con la incertidumbre de que los nervios no puedan restablecerse por completo.

Cuatro neumonías, dos derrames pleurales, infecciones y un tromboembolismo pulmonar

La estancia de Andrés Ramos en la UCI también estuvo repleta de momentos en los que el desen-

lace fatal estuvo cerca. Su evolución durante esas semanas da miedo: cuatro neumonías, dos derrames pleurales, infecciones y el 13 de abril un tromboembolismo pulmonar. Cuando Andrés pudo ver su historia clínica no podía creer todo lo que había superado y de su boca sólo salen las mejores palabras para el maravilloso elenco que conforma la UCI de Ciudad Real.

Cuando abandonó el hospital ciudarrealeno no podía moverse. Afortunadamente tuvo la opción de acudir a una rehabilitación especial en un centro hospitalario de Pozuelo de Alarcón que le permitió arrancar con buen pie una recuperación que está siendo “lenta y tediosa”: con un brazo derecho congelado, sensación de adormecimiento en varias zonas de su cuerpo, dificultad para agacharse y, lo que más le preocupa, una extensa área fibrótica en ambos pulmones que le ahoga ante cualquier esfuerzo “y que no sabemos cómo evolucionará por-

que aún sabemos poco sobre el covid y sus efectos”.

Aunque tras meses de esfuerzo ha vuelto a ser autónomo, mentalmente le ha afectado la enfermedad. “No soy capaz de resolver problemas de estrés y lo que ha sido un golpe muy duro ha sido la muerte de una compañera de Malagón, me hundi”, asume Ramos.

Y ante este panorama tan desolador, el médico del Consultorio de Fuente El Fresno solo pide a la ciudadanía que tome conciencia de la situación, que está muriendo gente, y hay mucho sufrimiento. Por eso pide responsabilidad a “la gente descerebrada, no se pueden permitir esos botellones que se han visto” y reclama ayuda para unos sanitarios que están reventados.

A Andrés le gustaría reincorporarse a su consulta y ayudar, pero reconoce tener miedo y no se ve